

CERO

de Mani Soleymanlou

Traducción Nadxeli Yrizar Carrillo
y
Humberto Pérez Mortera

Música: Albin de la Simone.

Son las 10:00 p.m.

Fue un largo día en la oficina.

Fin del verano, principio del otoño.

Cuando las noches son más frescas.

Cuando todavía había 4 estaciones.

10:03 p.m.

La radio prendida todo el día.

Mi padre escuchándola.

Todo el día.

Atento.

Mucho, quizá demasiado.

Noticia tras noticia, en tiempo de crisis.

Nada de música, nada.

Sólo el horror.

Preocupación.

Revolución.

Guerra.

Huida.

Encarcelamiento.

Desaparición.

Ahorcamiento.

Mil novecientos ochenta y tantos en Teherán, Irán.

Un largo día en la oficina.

El espacio de trabajo hecho un desastre, papeles por todos lados, amontonados, apilados, en pedazos, rotos, hilo de humo que se escapa del cigarro que arde en el cenicero, humo que dibuja su camino, que sube e invade el aire ya demasiado pesado y denso en la oficina de mi padre que está sentado, con el lápiz en la mano y la mirada en el vacío.

10:10 p.m., se levanta bruscamente y va a la ventana.

Nube de humo, polvo en el aire que esculpe, dibuja un resplandor de farol que ilumina el rostro inquieto de mi padre que de pie frente a la ventana intenta tomar aire.
Las tiendas medio abiertas, la ventana completamente abierta, a lo lejos el ruido de la gente que corre, grita y huye.
Sirenas de policía, ambulancia que hiela la sangre, alertas de bomba que resuenan.
Incluso escuchamos ruido de metralleta...
Dios es grande resuena a lo lejos, una y otra vez, cantado, recitado, suplicado por aquellos y aquellas que corren, gritan y huyen.
Mi padre niega con la cabeza.
Un movimiento que sugiere decepción.
Tristeza.

Quizá porque tiene miedo de lo que viene.
Quizá porque tiene miedo de lo que sigue.
Quizá porque está preocupado.
Quizá porque se arrepiente.
Quizá porque está enojado.
Quizá porque está cansado.
Quizá porque piensa en el tiempo que pasa.
Quizá porque piensa en el tiempo que queda.
Quizá porque ya no sabe qué pensar.
Quizá porque ya no sabe qué hacer.
Quizá porque ya no sabe por dónde comenzar.
Quizá porque está triste.
Quizá porque se pregunta qué habría podido hacer.
Quizá porque se pregunta qué habría debido hacer.
Quizá porque se pregunta sencillamente qué fue lo que pasó.

Desbordado.
No lo puede creer.

Mira su reloj.
10:22 p.m.

Mira su oficina.
Su reloj.
10:23 p.m.
Suspira.

Mira el desorden en su oficina, con una mano en su bolsillo y la otra que seca el sudor de su frente.
Saca la mano de su bolsillo, se levanta los lentes y se los pone sobre la frente, arriba de las cejas.
Con el dorso de la mano se frota los ojos.
Extenuado.

Acercamiento a un vaso de whisky. Acercamiento a los ojos de mi padre.
Pausa.
Acercamiento a su mano que levanta el vaso de whisky.
Acercamiento a los hielos en el vaso de whisky.
Acercamiento a la condensación acumulada en el vaso de whisky.
Se lleva el vaso a la boca.
Moja sus labios. Pausa.
El teléfono suena.
Deja el vaso.
Se toma su tiempo.

Un timbre de teléfono suena.

Del otro lado del teléfono, una mujer, mi madre.
Él responde.
Aló?
Jubí?
Are.
Na.
Hanuz sare karam.
Na digue.
Bacheha jaban?
Bashe. Bashe.
Ok.
Bashe.

Cuelga.
Mira hacia afuera.
Mira frente a él.
Se gira contra la pared y recarga su frente contra la pared.
Se queda así por un instante.
Cierra los ojos.
Pausa.

Levanta la cabeza.
Está frente a la pared.

Frente a una de las paredes entre las que se encierra todos los días.
Mira esa pared.
La cuarta pared.
Detrás de esa pared...
Una multitud silenciosa.
Que lo mira a los ojos... que escucha... lo que él dice...

Un público...

¡Ah! ¡Ok wow!

Fuera música y regresa la luz de sala. Se ven un montón de sillas apiladas en desorden.

¡Buenas noches!
Discúlpenme, no los escuché entrar.
¡Miércoles!
Me agarraron dis...
Con...
Ensayaba con...
Es porque yo...
No es que...

¡Pero bueno, buenas noches!
Buenas noches.
¡Ah sí, hola!

No lo puedo creer, gracias a todos por estar aquí.
Estoy muy contento de volverlos a ver aquí.
En este teatro, La Chapelle, donde todo empezó.
Después de tantos años.
Es increíble volverlos a ver.

Ve a alguien que reconoce.

¡Hola! ¿Qué tal?

Sí que han cambiado, hay algo distinto... no sé que es.
Hay más...
Hay menos...
¿Hay más público?
¡Ah! A usted no lo conocía...
Buenas noches.
¿Qué lo trae por aquí?
Además de mí...
Jajaja.

Súper.
Gracias por estar aquí.

Para aquellos que no me conocen, aunque me extrañaría que no me...
Me llamo Mani Soleymanlou.
Soy dramaturgo, actor y director de teatro.
O actor, dramaturgo y director de teatro.
Casi nunca una sola cosa a la vez: director de teatro, dramaturgo, actor.
A veces sólo actor.
Nunca sólo dramaturgo.
Porque cuando escribo, escribo sólo para mí.
La mayor parte del tiempo.
En fin, escribo para mí y también para ustedes, pero lo que quiero decir es que escribo
SOBRE mí.
CONMIGO. Yo interior, yo exterior.
En todo caso, así fue como empecé.
Aquí.
Sobre mí.
Solo. Con las ratas ahí en los camerinos.
YO como tema principal.
Epicentro de mi historia.

Versión del 27 de junio